

---

ganizado en la citada capital del sur una temporada de conciertos y representaciones de ballet que comprenderá tres conciertos sinfónicos de abono y cuatro funciones de ballet, aparte de las actuaciones de la Orquesta y del Ballet en conciertos educacionales y populares. La Orquesta será dirigida por el maestro Víctor Tevah, y por el maestro Enrique Soro en un festival de sus obras que comprende las siguientes: «Aires Chilenos», «Suite en Estilo Antiguo», y «Sinfonía Romántica». Víctor Tevah dirigirá como obras de compositores chilenos «Canto de Invierno» de Alfonso Leng y «Preludios Dramáticos» de Domingo Santa Cruz. Otras composiciones que figurarán en los programas son «Toccatá para orquesta» de Frescobaldi-Kindler, «Sinfonía Clásica» de Prokofieff, «Sinfonía Pastoral» de Beethoven, obertura de «Oberon» de Weber, más el «Concierto en Do menor para piano y orquesta. K. 491», de Mozart, con la participación del pianista Roberto Ide como solista y la «Cantata N.º 4», para coros y orquesta, de Juan Sebastián Bach, en cuya ejecución tomarán parte los Coros Polifónicos de la Sinfónica de Concepción dirigidos por el maestro Arturo Medina.

#### LA CASA DEL ARTE DE CHILLAN

Por Ley N.º 8690, la Casa del Arte que en la actualidad construye en Chillán la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, será transferida, tan pronto como sea terminada, a la Sociedad Musical Santa Cecilia de dicha localidad. Dispondrá así esta institución de cultura de una espléndida sala de conciertos y demás medios necesarios para el mejor cumplimiento de la obra artística que desde hace tiempo realiza con el más alto espíritu.

## CONCIERTOS

#### TEMPORADA DE VERANO EN VIÑA DEL MAR

Organizada por la I. Municipalidad de Viña del Mar, con la cooperación de la Dirección del Teatro Colón de Buenos Aires y del Instituto de Extensión Musical, se llevó a efecto en el mes de Febrero una temporada de conciertos y representaciones de ballet en el vecino balneario.

La empresa de estos espectáculos llegó a un entendimiento con la Dirección del Teatro Colón de Buenos Aires, el que permitió la visita del conjunto orquestal de dicho Teatro, que se presentó así por primera vez en nuestro país. Había anunciado, además, la actuación de los Coros de la Sociedad Wagneriana de Buenos Aires, los que, unidos a la Sinfónica del Colón, ofrecerían la ejecución de la Novena Sinfonía de Beethoven, de la «Demoiselle Elue» de Debussy y de numerosas otras obras. Desgraciadamente, y pese a que la propaganda había descansado sobre las obras sinfónico corales

ya indicadas, no le fué posible a la empresa cumplir con el programa de trabajo y la temporada de conciertos de Viña del Mar se redujo a lo que detallaremos en seguida.

El 1.º de Febrero se inauguraron las audiciones, con un concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, en el que se desarrolló un programa que comprendía la Tocatta de Frescobaldi-Kindler; un Concierto para Órgano y Orquesta de J. F. Haendel; Tres Sonatas para Órgano y Orquesta, de W. A. Mozart, el Concierto para piano y Orquesta N.º 3, de S. Prokofiev y «Romeo y Julieta», de P. I. Tchaikowsky. En las obras para órgano actuó como solista el organista argentino Julio Perceval, y en el Concierto de Prokofiev, el pianista de la misma nacionalidad Francisco Amicarelli.

La crítica viñamarina,—por la que nos guiaremos en esta crónica,—aplaudió sin reservas el desempeño de nuestra orquesta y del director Víctor Tevah, como asimismo al organista Perceval. No fué igualmente elogiosa para el desempeño del pianista Amicarelli, quien—en su opinión—mantuvo una interpretación débil y sin relieves.

El 2 de Febrero se realizó una actuación del Ballet de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical, también bajo la dirección de Víctor Tevah, en la que se puso en escena el ballet «Coppelia» de Delibes, y el Ballet de la Ópera «Thais» de Massenet, por los intérpretes ya conocidos. Este espectáculo recibió una excelente acogida del público y la crítica.

El día 5 se presentó la Ópera en dos actos de G. B. Pergolesi «La Serva Padrona», que fué interpretada por los cantantes argentinos Clara Oyuela, soprano, y el barítono Matiello. No está de más recordar que «La Serva Padrona», obra que figura entre las inmortales debidas al género bufo italiano del siglo XVIII, fué estrenada en Nápoles por su autor en 1731, y en París, por primera vez en 1746. Al ser representada en París en 1752, junto a otras producciones típicas del género bufo italiano, se produjo esa famosa división entre los aficionados a la ópera, que, de una parte, preferían el estilo francés de Ópera Cómica, y de otra, adherían con entusiasmo al estilo italiano. Tal fué el origen de esa célebre «Guerra de los bufones» que ha quedado inscrita en la Historia de la Música, y en la que participaron destacadas figuras intelectuales de la época.

La representación de esta ópera, de la cual tuvo Víctor Tevah la responsabilidad directora, fué un éxito artístico indudable. La crítica acogió con elogioso aplauso la actuación de los cantantes y del director. Clara Oyuela y Matiello demostraron excelente escuela y gran propiedad en la interpretación. La «Serva Padrona» se repitió el 9 de Febrero. Como se trata de una obra de reducidas dimensiones, se completó el espectáculo con «Divertissements» a cargo del Ballet, en la primera función, y con «Coppelia» en la segunda.

El 7 se llevó a efecto un Homenaje a Manuel de Falla, en el que actuó la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección del músico español Enrique Casal Chapí. El programa comprendió el

Interludio y Danza de «La Vida Breve», «El Amor Brujo», «Noches en los Jardines de España», «Homenaje a Falla», de Casal Chapí, y la Suite de «El Sombrero de Tres Picos».

Sujetos como estamos a la opinión de los críticos de Viña del Mar, debemos decir que su juicio no fué de manera alguna favorable a la labor cumplida por Casal Chapí como director. Se le objetó su débil y fría interpretación de las obras de Falla, particularmente de «El Amor Brujo», que no alcanzó ni siquiera en parte el realce ni la vitalidad que posee. Parecidos términos mereció el pianista Amicarelli, que fué el solista en «Noches en los Jardines de España». El «Homenaje a Falla», de Casal Chapí, fué elogiado por su sólida factura, que acusa a su autor como un músico de fuste, de indudables merecimientos.

### ERICH KLEIBER Y LA SINFONICA DEL COLON

La Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires, ofreció dos conciertos en Viña del Mar, que se repitieron en esta capital. Dirigió al conjunto argentino en ambas ocasiones la batuta de Erich Kleiber.

Diremos en primer lugar que la visita del conjunto orquestal trasandino ha sido una buena oportunidad para apreciarlo de cerca, ya que su prestigio continental le hacía ser conocido de referencias por todos los amantes de la música. La Sinfónica del Colón es, en efecto, una de las primeras del Continente, por la calidad individual de sus miembros y la disciplina adquirida a través de prolongados años de actuación, en un medio como Buenos Aires, muy exigente para lo que a música se refiere. Hay en esta orquesta ejecutantes de primera línea, especialmente en el grupo de las cuerdas, que es sin duda el mejor de cuantos componen este conjunto. El efecto de las frases «cantabile» en violines y violoncellos alcanza una calidad sonora que sorprende gratamente desde el primer momento. Los restantes grupos equilibran debidamente la indudable supremacía de las cuerdas y mantienen un nivel sonoro total de mucha homogeneidad.

Los programas que dirigió Erich Kleiber, tanto en Viña del Mar como en Santiago, se iniciaron el 15 de Febrero. Se ejecutó en esa ocasión el Preludio de «Los Maestros Cantores», de Wagner, el «Concierto en La Menor para piano y Orquesta», de R. Schumann y la Tercera Sinfonía, Heroica, de Beethoven.

Con una orquesta como la del Colón y una batuta como la de Kleiber, era muy justificado que el público esperara algo superior a lo obtenido por el director en esta oportunidad. De todo el programa, la Sinfonía de Beethoven fué lo más logrado y la que alcanzó una interpretación más acorde con el estilo del compositor. Es sabida la predilección de Kleiber por las sinfonías de Beethoven y su prolongada experiencia respecto de ellas. No fué por ello extraño que la versión ofrecida alcanzara un nivel superior desde el punto de vista interpretativo. Pero en los restantes números del programa

---

fué notoria una inexplicable superficialidad de parte del director, un a modo de apresurado seguir adelante, sin valorizar debidamente ni penetrar más allá lo que tenía entre sus manos. Es extraño el fenómeno, pero por cierto que el conocido Preludio de los Maestros Cantores, es algo más que resplandecientes fortísimos de los bronces y golpear de timbales, y que en su juego temático magistral, hay muchas cosas que salieron perdiendo con el apresuramiento que se le imprimió a la ejecución. En el Concierto de Schumann, actuó la pianista argentina Lia Cimaglia, ejecutante que siendo, como es, una compositora de valía, comprende muy bien su rol musical, pero le faltan condiciones pianísticas específicas, como potencia de sonido y vigor en la digitación. El acompañamiento orquestal adoleció visiblemente de la misma falta de interés que en la obra anteriormente comentada. Pasaron los momentos culminantes, los temas tan bellos y de ese encantador corte schumaniano, sin más que una correcta distribución, con entradas precisas, pero sin vitalidad ni interés expresivo. ¿Qué ocurre con este eminente director? ¿Es que el público de Chile no le merece mayor interés?

El segundo programa de Kleiber, al que un crítico llamó con justicia «desconcertante por lo heterogéneo», comprendió las «Escenas Argentinas», de Eduardo López Buchardo; la Sinfonía en Si bemol de Mozart; el Poema «Don Juan», de Richard Strauss; los Valses de «El Caballero de la Rosa», del mismo autor, y finalmente el «Danubio Azul» de J. Strauss.

El máximo resultado fué alcanzado en la parte dedicada a los valeses, que fueron animados con un auténtico espíritu vienés, realzado brillantemente por el excelente conjunto de violines de la orquesta. En cuanto al resto del programa, se le formularon objeciones que dejan dudas sobre los propósitos tenidos en cuenta por el maestro Kleiber en esta extraña temporada veraniega. No queremos ser pesimistas, pero el recuerdo de otras temporadas en que el maestro Kleiber dejó huella imborrable, está demasiado presente para enfrentarlo con su rápida y demasiado agitada visita de este año.

DANIEL QUIROGA.

## EL CITARISTA FRITZ WOSS

En Santiago ofreció varios recitales el citarista Fritz Woss, alumno del maestro Grunwald, de Budapest. La Sala de Audiciones del Ministerio de Educación, donde tuvieron lugar estos conciertos, se vió concurrida por un numeroso público, que gozó de las peculiaridades de este casi olvidado instrumento, realizadas por el arte del intérprete.

Los programas los formaron obras escritas para cítara por los músicos alemanes Joseph Haustein y Richard Grunwald y transcripciones de piezas de Juan Sebastián Bach, Roberto Schumann, Félix Mendelssohn y otros compositores clásicos.